

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

AÑO 2. — N.º 46

MONTEVIDEO, Agosto 13 de 1933



BAJAMAR
PUERTO DE MONTEVIDEO

Foto J. Caruso.

Durante las excavaciones que condujeron al hallazgo de la estatua de la emperatriz Livia; la mayor parte de la estatua todavía se encuentra cubierta por ceniza y piedra pómez.

La Resurrección de la Emperatriz Livia

El suelo de Pompeya es inagotable; a pesar de los descubrimientos arqueológicos que ya se han hecho, todos los días brinda nuevas sorpresas. Recientemente el superintendente de los monumentos de Campania, Prof. Amadeo Majuri, ha hecho un hallazgo que provocó la atención general. En la villa de los misterios, en las afueras de la ciudad, cerca de la puerta de Herculaneum, donde ya se habían encontrado los frescos más importantes del mundo antiguo, descubrió Majuri, al reemprender las excavaciones, una estatua de la emperatriz Livia, en traje de sacerdotisa. Es un mármol de extraordinaria belleza de ejecución. Los hermosos rasgos regulares, quizás ya un poco acortados, dan aún hoy, después de dos milenios, la estampa viva de esta mujer, quizás la figura de más relieve entre las emperatrices romanas y que es tenida por una de las envenenadoras más peligrosas de la historia.

Livia fue la cuarta esposa del emperador Augusto. Nacida en el año 58 antes de la era cristiana, casada con su primo Tiberio, de mucho mayor edad que ella, fue en el año 43 la madre del futuro emperador Tiberio.

Sobresaliendo por su hermosura y sus dotes espirituales, apasionó al emperador Augusto que por ella se divorció de su mujer y obtuvo que el marido de Livia entregase a su joven esposa al festejante imperial. Al casarse nuevamente Livia en el año 39, estaba en cinta de un niño que nació tres meses más tarde en el palacio del emperador. Como no tuvo hijos en su segundo matrimonio, esta ambiciosa mujer trató de asegurar la sucesión para el hijo de su primera unión. De una manera misteriosa fueron muriendo todas las personas que tenían derecho al trono, por lo que se empezó a sospechar que Livia los hubiese envenenado. También se la ha acusado de haber acertado, recurriendo a venenos, la vida de Augusto. Sólo Livia estaba con el emperador cuando éste falleció en un viaje al Sur de Italia, en Nola. Ocultó su muerte haciendo vigilar la casa y esparciendo noticias falsas, hasta que llegó Tiberio que ya había varios años que era regente junto con Augusto, de la lejana Iliria. Recién entonces se sorprendió al mundo con la noticia de que Augusto había muerto, y que Tiberio lo sucedía en el trono.

En los funerales se elevó un águila de las cenizas del emperador. Entonces Livia hizo resolver por el Senado que el emperador muerto fuera colocado entre los dioses y se le consagrara un templo. Ella era la que presidía las ceremonias en su calidad de gran sacerdotisa del emperador endiosado.

Probablemente la estatua la representa en este carácter.



La estatua en mármol de la emperatriz Livia, la esposa del emperador romano Augusto, madre de Tiberio, que fue descubierta durante las excavaciones en la villa de los misterios en Pompeya.

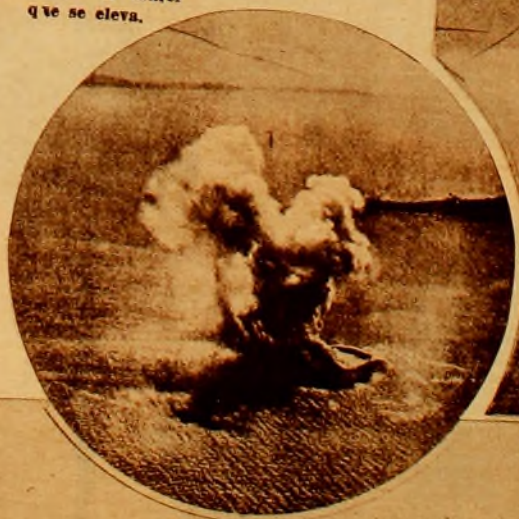
NACIMIENTO Y MUERTE DE UNA ISLA



Una erupción del Kraktoa en el estrecho de Sonda. Desde un aeroplano se consiguió tomar fotografías de la erupción y de la ascensión del cráter en medio del mar. Un mes después la isla desapareció.

La segunda fase fotografiada.

Una nube colosal de humo y de vapor se alza sobre el cráter que se eleva.



El cráter ya se eleva algunos metros sobre el nivel del mar.

El peñasco que queda como restos del antiguo cráter, que desapareció cuando la célebre erupción del Krakatoa en el año 1883.



CÓMO VIVÍAN LOS ROMANOS EN AFRICA

LAS RUINAS DE VOLUBILIS

La vieja ciudad de Volubilis, preocupación durante muchos años de los geógrafos, que la encontraban citada en historiadores antiguos y no se ponían de acuerdo para situarla continua, hallada ya en sus ruinas, ofreciendo,

á medida que las excavaciones se prosiguen, nuevos datos para el conocimiento de la Historia y el Arte de los primeros años de nuestra Era.

Volubilis fué, efectivamente, una ciudad que los romanos alzaron, probablemente sobre una ciudad cartaginesa en la mauritania tingitana, y cuyas ruinas encontraron los franceses en la zona de su Protectorado en Marruecos.

Los primeros estudios de aquellas ruinas, que excavaciones muy bien dirigidas han ido re-centando después, revelaron que ya Volubilis era una ciudad progresiva y extensa, con vida intensísima y rica en obras de arte.

Algunas de ellas tienen un valor inestimable, como el perro de bronce que reproducimos con estas líneas, que constituye una de las mejores obras de la estatuaría romana, y era allí digno *pendant* de un magnífico efebo griego del siglo V.

Las excavaciones, que, por cierto, durante un período de la guerra mundial hicieron los prisioneros alemanes que los franceses tenían en su poder en Africa, han descubierto también bellísimas estatuas en mármol, entre las cuales es famosa una Venus, muy semejante á la de Médicis. Todo el foro, cuya importancia ciudadana era la propia de una ciudad de Roma, estaba también decorado con estatuas y grupos escultóricos, entre los que descollaba uno figurando á Marco Valerio Severo, á cuyo triunfo sobre una rebelión debió Volubilis que el Emperador Claudio concediera á los habitantes el derecho de ciudadanía.

Entre sus edificios figuraban un magnífico templo, del que aún quedan en pie algunos arcos, de que damos una interesante reproducción, un arco de triunfo, que reproducimos también, y algunos más.

El templo, que fué también Palacio de Justicia, es del siglo II de nuestra Era, y tenía magnas y armónicas proporciones.

En los pórticos del templo se reunían también los hombres de negocios.

Era, pues, aquel edificio Basilica, Audiencia y Bolsa de contratación juntamente.

Vista general de las ruinas de la ciudad

Una amplia vía, la principal de Volubilis, que fué descubierta en 1916, unía el templo con el foro y con el arco de triunfo de Caracalla.



Uno de los arcos de un templo descubierto en la vieja ciudad

El arco fué erigido en el siglo III en honor del Emperador, que le dió su nombre, y de Julia Domna. En los primeros años del XVIII aún conservaba su bóveda, pero en 1874, cuando fué estudiado por Tissot, ya la había perdido, y muchas de las piedras que la formaban se habían perdido á consecuencia de los arrastres de tierras. El arco ha sido totalmente descubierto y estudiado después.

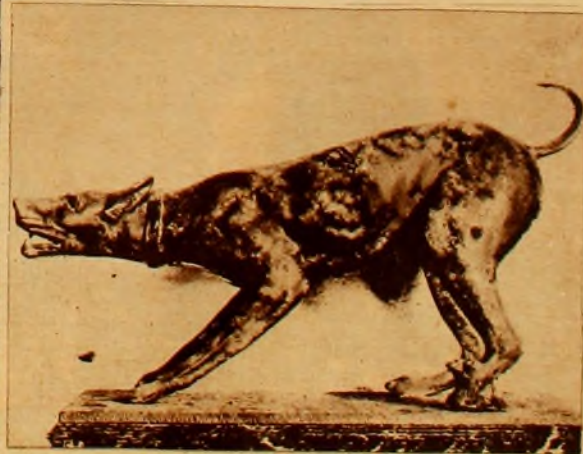
En la misma plaza en que está el arco de Caracalla se ve la Casa del Perro, en que fué hallada la escultura de que antes se hizo mención, y que puede ser tomada como modelo de las mansiones volubilitanas. Tenían, según eso, atrios de una gran amplitud, rodeados de columnas, de que en la Casa del Perro se conservan muy bien los basamentos, y en el centro, fuentes. A los lados del atrio había diversas habitaciones á derecha é izquierda, y en el fondo el *Tablinum*, que en la casa que tomamos como tipo y modelo tenía un magnífico mosaico que ha sido levantado y trasladado al Museo.

Otro ejemplar notable de vivienda es la llamada Casa de las Columnas, uno de los descubrimientos más recientes, y cuya característica son las columnas estriadas, de que reproducimos un bello modelo.

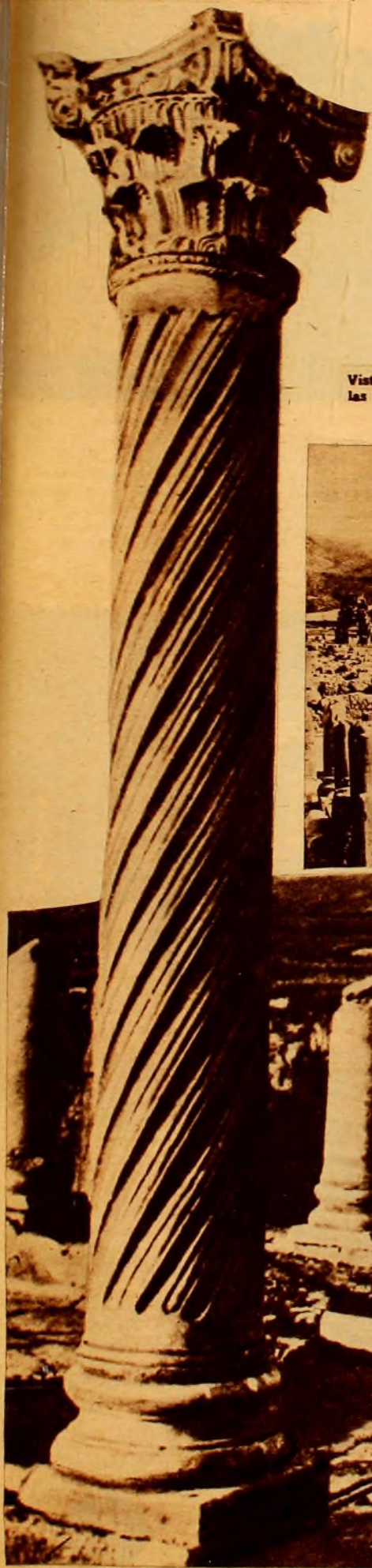
Lo más notable, aparte esos fustes de la Casa de las Columnas, era la piscina circular, inscrita en el polígono que formaba la planta del peristilo; los capiteles, de tres tipos distintos, y los mosaicos.

Allí fué encontrada una de las más bellas estatuas marmóreas.

El Museo de Volubilis, de formación reciente, es aún más interesante que rico; en él están, además del mosaico de la Casa del Perro, antes citado, las dos estatuas del perro y del efebo que forman, con un Hércules, un Neptuno y un Mercurio, una interesante colección de obras en bronce; una magnífica ánfora, encontrada junto á una interesante tina en un molino de aceite muy típico, y otros muchos objetos y fragmentos de estatuas, que declaran la riqueza ornamental de la vieja ciudad romanoafricana.



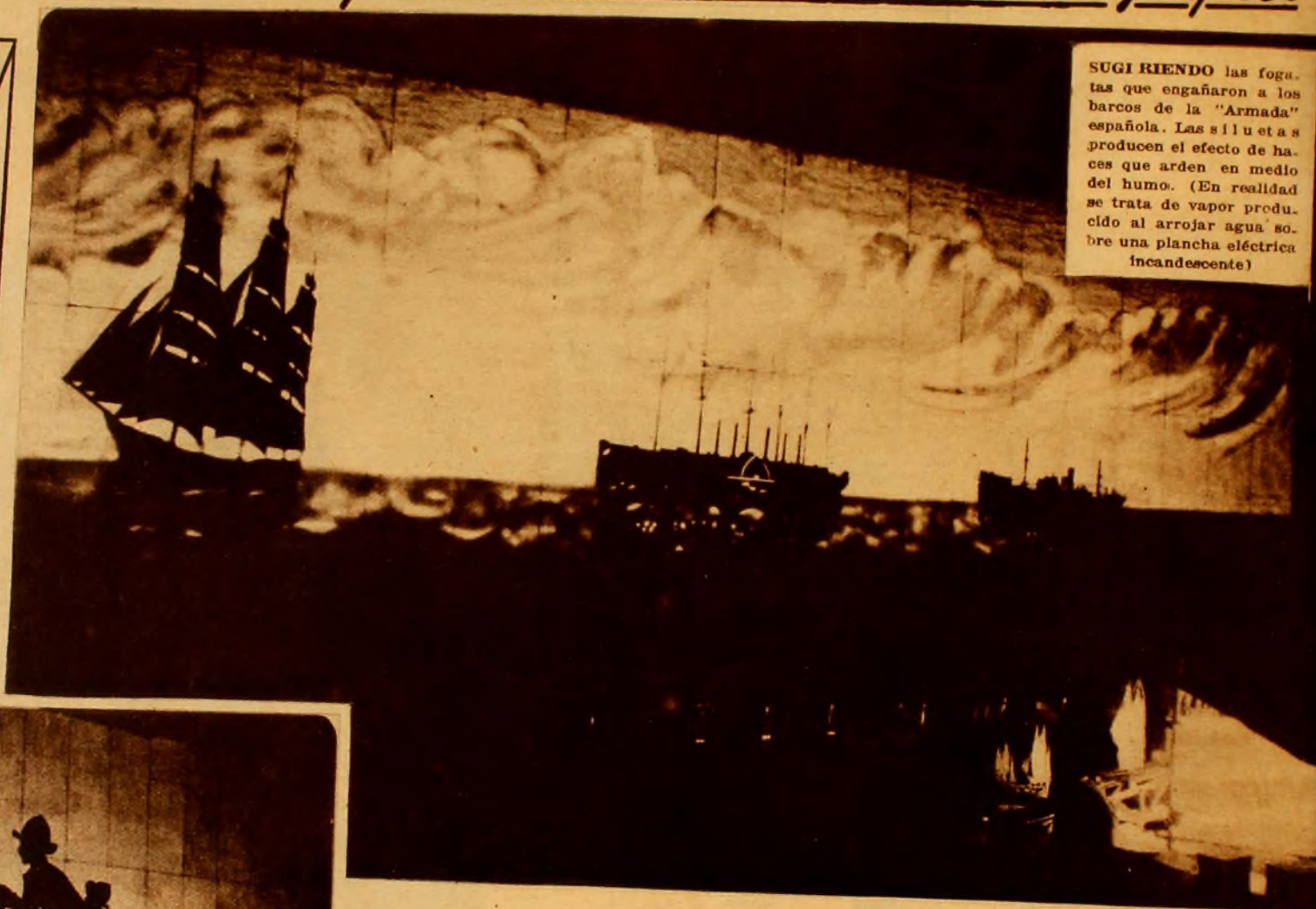
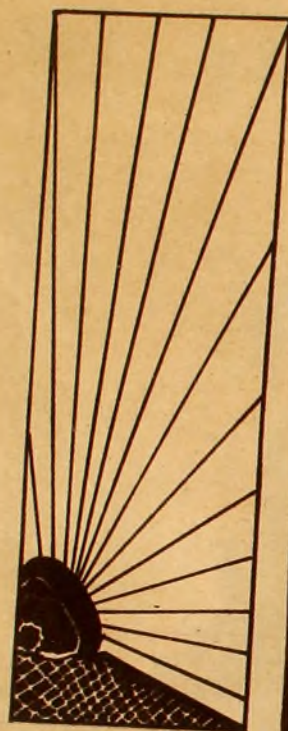
El perro de bronce, admirable escultura típica de Volubilis



EL DIA

Detalle de una columnata encontrada casi totalmente destruída

Detrás de la pantalla. Trucos cinematográficos



SUGIRIENDO las fogatas que engañaron a los barcos de la "Armada" española. Las siluetas producen el efecto de haces que arden en medio del humo. (En realidad se trata de vapor producido al arrojar agua sobre una plancha eléctrica incandescente)



UNA batalla pintoresca de alabarderos proyectada en silueta sobre la pantalla. Una fotografía muestra a los actores entre la pantalla y el proyector

visual de los espectadores. En la pantalla se presentan el fondo de las escenas, relámpagos, o fuegos fatuos, y las siluetas de los barcos que pasan. Todo el instrumental es manejado por un equipo de seis expertos, uno de los cuales, desde lo alto de una torre, transmite órdenes a quienes manejan el proyector. Las "siluetas" se hacen de papel grueso o de celuloide, u otro material liviano, montado sobre madera. Las siluetas "móviles", hechas de un material rígido, se colocan sobre una especie de trineos. El movimiento se obtiene empujando estos trineos a lo largo de un "riel" de madera y de una longitud aproximadamente de unos 40 pies. Sobre este riel se desliza una cinta sin fin, movida por un motor eléctrico.



APARECE una mano gigantesca para apoderarse de un grupo de personas aterrorizadas: Uno de los efectos más fantásticos que se muestran en la pantalla de fondo en silueta. Los actores aparecen al frente del proyector. (Que no puede verse)



ASEO POR EL BOSQUE CON ANNABELLA

DESPUES de una estada de tres meses en Hungría, Annabella ha vuelto a París. Apenas pisó el suelo de la capital, sus parientes, amigos y admiradores se la disputaron, planteándole mil cuestiones los periodistas, y disputándose sus sonrisas los fotógrafos. Y esto dura desde hace ocho días.

Annabella está contenta. Contenta de haber vuelto a París, haber encontrado a sus familiares y amigos, y haber vuelto luego de filmar una película que, como la Paul Féjos, tanto la satisface.

Annabella es de las que no defraudan luego de haberla visto actuar en la pantalla, cuando se la trata en la vida real. La misma gentileza, la misma distinción, y la radiante juventud. La encuentro en la Avenida de los Campos Elíseos, graciosa y fina.

—Voy a casa de Mr. Osso —me dice— venga conmigo.

Y agrega:

—Esto me dará ánimo...

—Usted bromea.

—No. Tengo un miedo horrible a tener que filmar inmediatamente otra película. Comprenda que, después de "Un hijo de América", que filmé estando enferma, acabo de hacer el de Féjos, "Una historia de amor", en el que actuó desde el principio hasta el final.

Necesito tomar respiro, sobre todo después de ese film que me ha obligado a una continuada tensión nerviosa. Y, además, no tengo nada que ponerme. ¡Absolutamente nada! Este vestido, que es el mismo que saqué en el film, es demasiado cálido. Me fui mediado el mes de marzo, todavía en invierno. He vuelto en la canícula. Es imprescindible que haga alguna ropa, ¿verdad?

—Sin duda. Además, su jardín y el Marne la reclaman.

—Oh, sí. El barquito. Vea mis manos. No tengo la costumbre de remar; me han salido ampollas en todos los dedos.

—¿Qué hacía en Hungría cuando no trabajaba?

—Grandes paseos. Es hermosísima la campiña de Hungría, sobre todo en la primavera. Hay caminos bordeados de acacias; los

linderos de los jardines están formados con acacias. ¡Hay acacias por todas partes! y es precioso el efecto de esas flores rosas sobre el follaje finamente recortado de los árboles. Es bien sencilla la definición de Hungría, para mí: Violines más acacias. Y esto no es todo. Quedan los habitantes. ¡Si usted supiera cuán gentiles son! Todo el mundo es adorable en ese país. ¿Sabe usted...?

Annabella se detiene bruscamente y se frota la frente:

—¡Tengo una idea!

—¿Qué idea?

—No voy esta mañana a la Casa Osso. Vamos a dar un paseo por el Bosque, y le contaré Hungría. El tiempo de tomar el auto, dejado en una calle cercana, y partimos. ¡La, eh! ¡Hop! ¡Este obstáculo evitado! ¡Zut, se ha equivocado de ruta!

Annabella se divierte francamente, los cabellos al aire, la risa en los labios, y una lucecita de contento en sus ojos.

—¿Si tomáramos ese camino?

—Me parece bien.

—¿Qué es lo que le decía? ¡Ah, sí! La Hungría. ¿Ha oído usted hablar de los ziganes?

—Ciertamente. La orquesta de...

—¡No! Los "verdaderos" ziganes que us-



ted ha visto, no son tan verdaderos como los míos. ¡Los coros húngaros son maravillosos! En la película se oyen esos coros únicos, formados de dos mil voces. Hungría, para mí, es algo poético. Me parece que todas las almas son bellas, y hay siempre acacias en flor.

—Y violines que vibran.

—Justo. Se cierra los ojos y la música conduce a un país de ensueño. Después, poco a poco, se eleva de uno mismo el canto turbador de un violín. Es una súplica, un llanto, un himno, un no sé qué... El corazón es un segundo violín que vibra al ritmo de la orquesta.

Las dos manos sobre el volante, Annabella conduce dulcemente, la mirada un poco húmeda.

—Mi parte en el film de Fejos es una ilustración a los bellos recuerdos que traigo de allá lejos, dice. Además, el trabajo con un hombre del mérito de Paul Fejos no se debe llamar trabajo, sino colaboración. Yo comprendía tan perfectamente su pensamiento, que no tenía necesidad de acabar las frases. El empezaba una frase y yo la terminaba. Y así durante toda la filmación. En ese tiempo mi admiración por Paul Fejos no ha hecho sino crecer. Es un ser universal. Sabe de todo: música, pintura, arquitectura, nada le es desconocido. Es un director escénico de gran mérito, que puede figurar —usted lo va a ver— entre los primeros. En esas condiciones, toda fatiga se olvida. Es grato trabajar en una mutua comprensión.

—¿Qué le parece si nos paramos para tomar el aperitivo?

—Me parece una excelente idea.

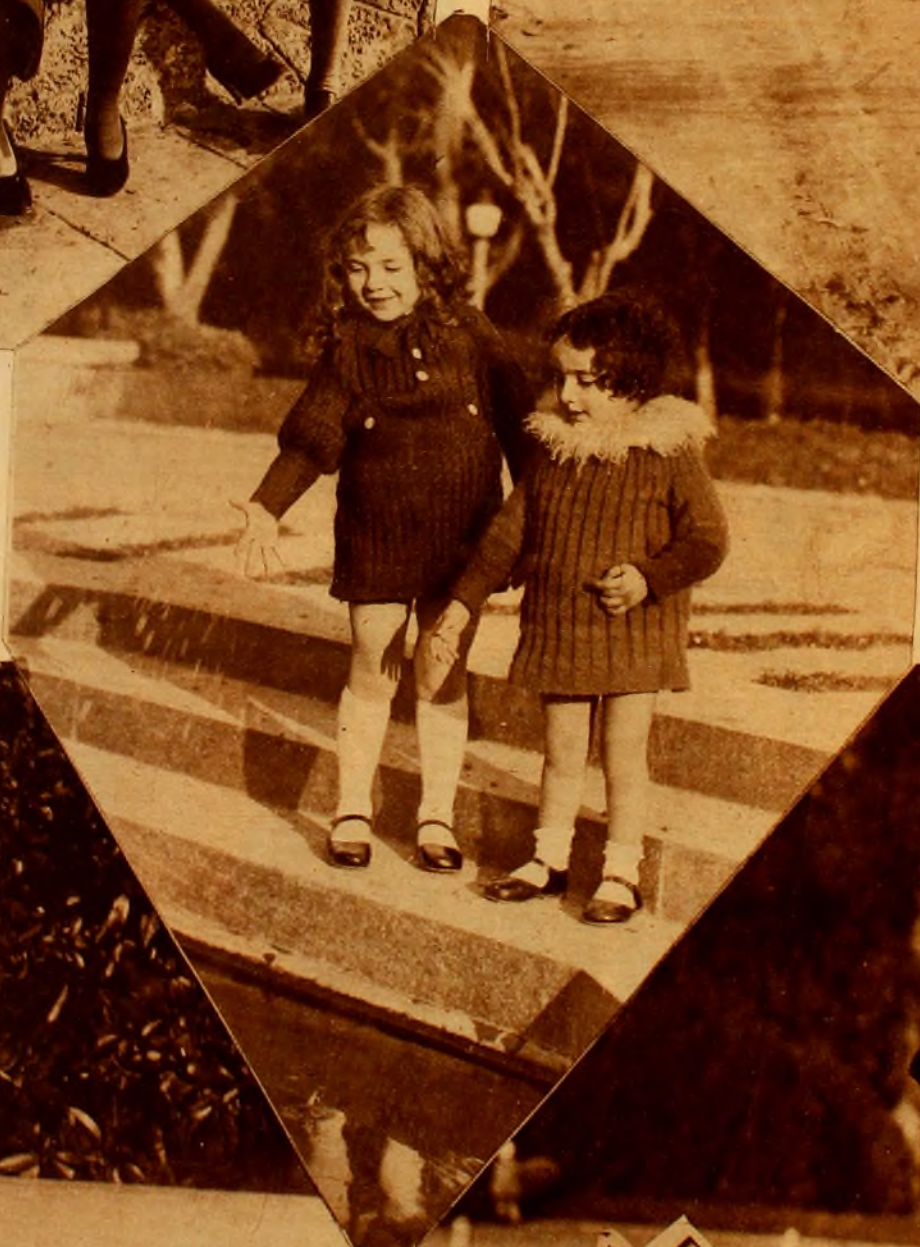
Aline Bourgois.





MAÑANITAS DE SOL

ANTICIPO de Primavera, (casi adu-
lterio del Sol cansado de la tristeza inver-
nal) hemos tenido esta semana esplén-
das mañanitas doradas y tibias, que, en
los paseos públicos ha congregado a mu-
jeres y niños. Las notas que publicamos
han sido tomadas en el Parque Rodó.
Mientras la gente menuda corretea, o ha-
ce "olas" en las albercas espejeantes, las
mamás tejen, y las muchachas leen; dos
caminos distintos de los mismos sueños



PIDA HOY LECCIONES DE PRUEBA GRATIS!

Enseñamos por Correo:
Cursos Comerciales: Tenedor de libros,
Cajero, Ingreso a Banco, Anca y otros
antes autónomos, contabilidad mercantil
y de estancias, ortografía, caligrafía, ta-
quigrafía, inglés, francés.

CURSOS TÉCNICOS y OTROS: Ayu-
dante de ingeniero, sobrestante, dibujo
industrial, de arquitectura, de máquinas,
de carpintería, de ornato y de figura.

Matemáticas, Mecánica, Electricidad.
Preparaciones para Magisterio, concur-
sos ingreso Universidad y Liceos, Procu-
rador. Escribanos hoy mismo. Marque
con una X el curso que le interesa. Re-
cibirá Catálogo y lección de prueba gra-
tis a Campaña. Para la Capital, clase de
prueba gratis en el local del Liceo

CUPÓN.
ZABALA 1415
MONTEVIDEO

Nombre

Dirección

El estudio es el camino moderno para
PROGRESAR

EL TEATRO DE H. R. LENORMAND

Lenormand vino a Madrid para asistir al estreno de la primera obra suya que se representa en castellano, traducida por Joaquín Montaner, "Los fracasados" ("Les ratés"). No puede pasar inadvertida la presencia de un escritor de su rango, y, aunque la conferencia que se propone dar en uno de los intermedios de su obra ha de merecer la atención de todos, es de creer que nuestros hombre de letras y las personalidades del mundo teatral no han de contentarse con aplaudirle en esa ocasión y pondrán empeño en agasajarle y mostrar que se han dado cuenta de quién es el que nos visita.

Cuando vinieron a Madrid los Pitoeff, el que esto escribe hizo notar que no traían consigo una de tantas compañías francesas, muy notables algunas, que hacen escala en nuestra villa. Su significación era más amplia. Nos ofrecían, no ya teatro francés, sino teatro europeo. De Lenormand, cuyos éxitos mayores van ligados a la obra de aquellos artistas, podría decirse algo semejante. Su teatro nos da una más perfecta visión de lo que es el teatro europeo que cuantas pifedarn darnos las comedias y dramas que ostentan en su repertorio la generalidad de las compañías. Y esto no porque Lenormand sea poco francés; al contrario, muy francés, pero con universalidad fuera de alcance para quien no tenga su garra y su hondura.

Nuestros escenarios acogen buena cantidad de comedias y comedietas representadas cientos de veces seguidas en Francia. Sospechar siquiera que en ellas está el espíritu genuino del teatro francés sería gravísimo error. Son frecuentemente, productos de mera industria, confecciones de gran almacén dramático. Algunas, fuera del país, han hecho también fortuna; pero, en general, sólo sirven a un teatro y a sus proveedores, no para vivir, sino para ir viviendo.

Lenormand ha obtenido también desde los tabladros más serios la sanción del público grande; y esto no sólo en su país, sino en todos los países de vida teatral intensa: en Alemania, en Rusia, en Inglaterra, en los Estados Unidos. Y ha llegado a obtenerla de modo muy diverso al que dió fortuna a obrillas de otra índole: por dirigirse a un público suponiendo en él, no listeza, frivolidad y ganas de matar el tiempo, sino inteligencia y corazón; hablándole de temas graves con palabras nobles: haciéndole confidente de sus preocupaciones, de sus desaliños y convencido de que hablar de estas cosas es, en buena parte, alcanzar curación, verse libre de ellas. Método freudiano, como se advierte.

Aquí entra una sola de las cuestiones centrales a propósito de Lenormand. Es indudable la relación que existe entre un aspecto de su obra y las investigaciones del psiquiatra vienés. Lenormand no ha conocido, sin embargo, los escritos de éste hasta después de haber dado algunas de sus piezas teatrales más significativas. Considerando en otro lugar este punto, llegué a la conclusión de que puede existir una influencia, llegada por esos misteriosos caminos de penetración, por esas difusiones extrañas que llevan a las mentes fecundas del espíritu antes que la letra.

Lo esencial es que Lenormand no traslada las ideas a la acción dramática sin darles cuerpo en figuras de dolor, de pasión, de carne, en una palabra. Estas figuras no saben asumir actitudes de héroe. Son personajes oscuros, como los que en un sombrío cuadro de Rembrandt destacan apenas en la atmósfera envolvente los rasgos esenciales del rostro, las líneas severas de la arquitectura corporal. El escritor ha rechazado todo intento de identificar al poeta con su criatura.

"Al vulgo, convencido siempre de que una pintura criminal implica la existencia de sentimientos criminales en el autor, le contesta: 'Antes al contrario, el pintor del crimen evita el crimen al representarlo'. La obra de arte no es sino descarga de las obsesiones inconscientes del artista. Si estas obsesiones llegan hasta el umbral de la conciencia clara, tanto más vigorosamente se desembarazarán de ellas en su obra. Sus veleidades destructoras o pasionales, reprimidas en el vivir, realizan en el drama o el poema compensadores, en que se yergue la imagen del ser en que no se atrevió, no quiso o no pudo transformarse. Es improbable que el artista haya cometido jamás las acciones de sus héroes. Pero en sus ademanes se halla la prolongación en el plano de la fantasía de un ardor, de una veleidad, de una inquietud, que, conscientemente o no, habrá pasado por él. El escritor exorciza a los demonios pintándolos. También, a veces, en una anticipación henchida de temor, gusta de verse desgarrado por ellos. La aprensión de un amargo destino le impulsa a esgrimir sus pormenores: saca a escena al hombre en quien temió convertirse algún día; se castiga con los sufrimientos o vergüenzas que tiene temor secreto de pasar. Y cuando está arrinconado en lo peor, camina de nuevo, tranquilizado con respecto a sí, libertado de su angustia. A este error de lo posible, a esta tentativa de conjuro a los dioses malos de lo por venir, corresponde ciertamente, en mi teatro, la composición de "Los fracasados"



y de las escenas finales del "Devorador de sueños".

Sería insensato pensar que esta liberación toca sólo al autor. Poeta es el que siente en su espíritu el latido de la Humanidad y tiene virtud comunicativa para procurar a la humanidad, al buscarlos en sí, la pacificación y el reposo, la exaltación o la alegría, la purificación en todo caso. Por este camino llega Lenormand, en su ropaje moderno, a las alturas de la tragedia antigua.

Hace ya más de un año escribí en la "Revista de Occidente" un detenido estudio acerca del teatro de Lenormand, después de una lectura completa del mismo, y como introducción al drama "El hombre y sus fantasmas", que la revista tradujo. En aquel escrito hacía notar la ilación de obra a obra, los caracteres comunes que me parecían advertir en ellos y, para epígrafe, he de entresacar una frase del "Devorador de sueños", puesta en boca del principal personaje femenino, que dice a Luc de Bronte, figura especialmente afecta a Lenormand, que le saca a luz en varias obras suyas: "Es usted bueno, generoso; pero su inteligencia está orientada hacia la corrupción". Después del párrafo arriba transcrito se comprenderá mejor cómo esta frase puede ser característica de un teatro cuyos personajes viven en ambientes corrompidos, mostrando los bajos fondos del alma, en lucha con la fatalidad o abandonados a la fuerza incontrastable del destino.

Esta fatalidad suele manifestarse en el

ambiente, tierras exóticas, alta montaña, misero rincón ciudadano, o en la actuación de fuerzas ocultas, manifiestas a través de torvos simulacros y supercherías, que envuelve a los personajes del drama, como el aliento del genio del mal. A la impresión escénica contribuye mucho el procedimiento generalmente seguido de dividir las obras no en actos, sino en cuadros, que dan una sucesión de visiones más sobrecogedoras tal vez, por la plástica, que un cambio de razonamientos; un aspecto dinámico en el cual los españoles no podemos hallar nada que no sea familiar, porque viene a ser el de nuestro teatro clásico.

Acudo de nuevo a mi artículo antes mentado para buscar en él una rápida caracterización de los dramas de Lenormand. Me parecen sus personajes desterrados hasta cuando el autor nos los presenta en su patria: desterrados de un sueño, desterrados de la felicidad; puestos en lugares donde todo su ideal se empuja y corrompe.

Ya son desterrados los comicastrós en jira que vemos en las escenas de "Les ratés" "El" ha tenido que abandonar sus aspiraciones de poeta. "Ella", sus prestigios de musa y sus orgullos de artista. Van cayendo, empujados por la necesidad, envileciéndose a cada renuncia o a cada aceptación, hasta el vulgar suicidio. En derredor, otros fracasados menores gesticulan o bostezan, arrastrando jirones de sus oropeles de un día.

Los tres seres que en "Le temps est un

songe" viven la oscura historia, sufren todavía más duro destierro, porque saben dónde está su dicha y se sienten sometidos a una fatalidad que tira despiadada de ellos. Las continuas brumas, los estanques de aguas muertas, son las vestiduras de ese implacable fantasma, alzado en una revuelta del futuro que no es dado evitar, por el futuro no es algo aún existente, fortuito, sino la faz no vista del tiempo, coexistente con la que se ve y la que se recuerda; un accidente ineluctable del camino, hacia el que se va sin saberlo.

En "Le simoun", la violencia del viento africano es contrapunto de una salvaje melodía. El amor incestuoso del hombre por la criatura en quien revive la carne de su amor único, por el que hubo de desterrarse; los celos de la concubina mestiza, la atracción que lleva a la europea joven hacia el bárbaro galán, los vicios, las manías de los empleados coloniales, devorados por el ambiente mezclan sus notas desesperadas.

¿Y qué son sino desterrados también los personajes freudianos de "Le mangeur de rêves", el revelador Luc de Bronte, la desamparada Jeannine Felse, perseguida por el fantasma de su complejo infantil, y la misma ladrona Fearon, impulsada antaño a su destino por Bronte y reveladora a su vez de la íntima miseria mental del psicoanalista?

"La dent rouge", con su pureza inaccesible de cima alpestre, viene a simbolizar la aspiración de unas gentes prisioneras de la superstición y de la grosería, entre las cuales Clara Joras, la hija del indiano, casada por amor con el trepador de montañas Pedro Tairraz ha de sentirse poco a poco desterrada de sus mejores anhelos, humillada, vencida al cabo por su rival de piedra y de nieve.

Más extraño destierro es el que separa al músico Miguel Sarterre de su vida social para encerrarlo en un vivir secreto ("Une vie secrète") de vicio y abyección, donde busca la fuente inspiradora de su arte, sólo victorioso gracias a la fecundación de la miseria y el llanto. Y en "L'ombre du mal", las selvas del Congo se oscurecen sobre la tragedia de los desterrados de la justicia, cuyas pasiones van descargando, ciegas de furor, sobre el inocente y dejando en las empíricas mentes bárbaras una fatal cerrazón.

"L'homme et ses fantômes" es una de las piezas más características de Lenormand. Su tipo central, el "hombre", es un don Juan definido por Luc de Bronte como un alma femenina cuerpo varonil: "Una vacilación de la naturaleza. El esbozo de una forma futura o el recuerdo de una forma pasada". El concepto es análogo al formulado por nuestro Gregorio Marañón. Lenormand le sitúa en el punto de comunicación entre el mundo visible y el invisible — como el Don Juan clásico entre sus aparecidos —, sin esconder la parte de farsa que rodea las prácticas más vulgares de la metapsíquica. Al modernizar la leyenda deja los arreos tradicionales de la poesía y los reemplaza por sugerencias que, en su misterio, encierran también otro orden de poesía. Poesía, diríamos, para personas mayores, o, mejor, para los eternos niños que, rotos sus juguetes románticos, empiezan a manejar otros maravillosos juguetes cuyos resortes les son aún mal conocidos.

El personaje principal de "Le lache" muestra una vileza de carácter que contrasta con cierta ingenua nobleza espiritual, en cuyo análisis pone Lenormand extremada finura psicológica. Es el desterrado por su falta de valor en el momento decisivo de la guerra, el desterrado de la sociedad, que armará sus trampas para captarlo y destruirlo. "L'amour magique" nos lleva a una isla bretona azotada por el viento y el mar, dominada por la superstición. El espíritu de una muerta se apodera en el sueño hipnótico de la que ha de ser su rival y acaba por aniquilarla. En "Mixture", el amor maternal de la mujer corrompida que lucha por apartar a su hija del abismo en que ella cayó se complica con el afán oscuro de traerla a los mismos trances, y es la hija misma quien le descubre esa dualidad monstruosa, de que se cura apenas formulada en palabras. "L'innocente" descubre, en una simplecilla del campo inducida a cometer un crimen del que sería irresponsable, una vaga ternura no razonada, con la que rechaza la tentación halagadora para su pobreza de espíritu.

Esta es la obra más reciente de Lenormand, estrenada en mayo de 1928 por Mme. Marie Falff, esposa del dramaturgo. Otros dramas de juventud, no incorporados a su "Teatro completo" (París, Crés 5 tomos), entre ellos una adaptación de Dostoiéski varias novelas y algunos escritos dispersos, relativos en su mayoría al teatro componen la labor de H. R. Lenormand.

Joven todavía (nació en París el año 1882), fué en 1925, presidente de una agrupación llamada Teatro de Autores Jóvenes, fundada para hacer frente a las imposiciones del teatro industrial. A pesar de su inerta fortuna, el esfuerzo no ha sido estéril. Gracias a él se han destacado algunas obras, algunos hombres.



Entre los brazos de Afrodite vino Eros a refugiarse.
Palpitante de amor.
Y dijo: "¡Madre le llamo a la Górgona Una flecha y la herí; y luego inmóvil De espanto me quedé!
Y ella se fué acercando, y yo no pude Detenerla ni huir!

¡Sí! Yo la vi, supremamente hermosa, Con palidez de perla muy usada Y en las mejillas un color purpúreo Suavísimo de anémona que muere, Sus ojos eran traslucientes glaucos, Soberbios y serenos;
Al parecer, perdidos En lejano mirar; Pero mirando muy de cerca... Y su piel, al rozarme,

Temblaba toda de ansiedad nerviosa, Como tiembla la piel de la pantera Cuando acecha al antílope... Y en su boca perfecta se juntaban Sonrisas diferentes En una sola sin igual sonrisa, Indefinida, lúgubre, Y, al mismo tiempo suave, que expresaba Deseo, crueldad, hambre, delicia... Y me dió un beso largo...

Y luego me mordió...

Y entretanto, ondulaban las serpientes De su cabello entrelazado al mío Y silbaban un canto prolongado De agonía y de amor!

¡No sé lo que pasó... Me desmayé...

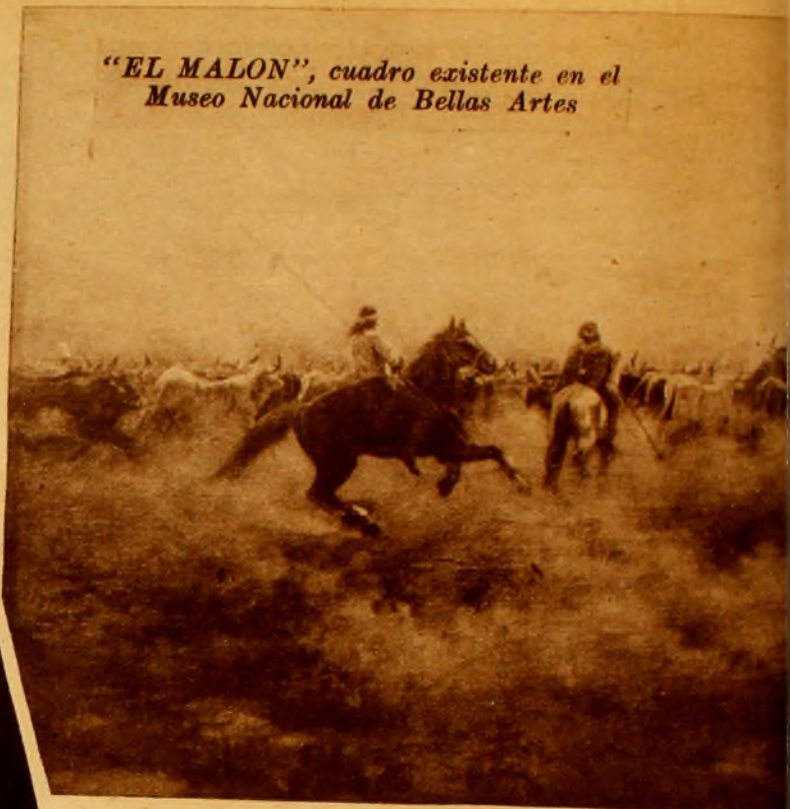
MANUEL B. OTERO

E. DIEZ CANEDO.



BRIGADIER GENERAL VENANCIO FLORES. En segundo término el general Francisco Caraballo. Galería particular.

"EL MALON", cuadro existente en el Museo Nacional de Bellas Artes



JUAN MANUEL BLANES

(1839-1900)



MUERTE DEL GENERAL VENANCIO FLORES, cuadro existente en el Museo Histórico Nacional

En ocasión en que dimos en este suplemento una extensa nota de dibujos de JUAN MANUEL BLANES, publicamos los datos biográficos de este pintor uruguayo de mérito singular, surgido en Montevideo en época en que el ambiente no parecía dispuesto a producir un artista



UN EPISODIO AMARILLO 1870-71 (Museo)



EL BLANES

(1890-1901)



"LA PARAGUAYA", galería particular



*LA FIEBRE
BUENOS AIRES,
(de Bellas Artes)*



*LOS TRES CHIRIPAS (tres épocas).
Museo Histórico Nacional*

de significación y el merito de este, famoso retratista al principio, pintor de cuadros históricos y emblemáticos, de los que publicamos la reproducción de algunas telas pertenecientes a distintas épocas del pintor.

federico garcía sánchez

Evocaciones líricas



AMSTERDAM no tiene párpados ni cejas. Tampoco lleva sombrero. En las casas antiguas, como en las recientes, las ventanas, siempre mudas, lucen su cristal sin postigos, y la fachada está desnuda de cornisa, y carece de alero el tejado. Como esos peces que en la noche perpétua de las grutas nacen ciegos, la ciudad holandesa, en la cueva de sus nubes, nada temerosa de sol, redujo sus defensas al "score" en la vidriera, gracias al que desde la calle no averiguamos la vida íntima de este pueblo alojado en vitrinas.

En cambio de su falta de amenidades arquitectónicas puede alardear de sus reflejos. No encontraremos en ningún sitio tantas ni tan grandes lunas como aquí, donde los escaparates, biselados algunos, otros con su comba, y todos inmensos, hacen de bloques en que adecuadamente se sustenta la aérea construcción de transparencias.

Cada barrio constituye un islote en los canales, que forman una parrilla sin contar el espejo del puerto. La tierra y el aire refulgen, y llega la lustrada sinfonía a extremos pintorescos y graciosos, como la lluvia barnizando el asfalto; las comedores y doncellitas puliendo puertas y baldosas; y los tranvías, que consisten en una caja de vidrio, desmeleando, con su rápida marcha agitando al viento su resplandor.

La ruta de agua, brazo sombrío en que los pequeños puentes multiplican sus ajoreas, brazo de eselavo, desfilaba por su base las viviendas; diríase un tejedor con los hilos del tapiz, y completa la sensación el hecho de hallarse las moradas como en un telar sobre su cimiento de estacas.

Unas barcas, que semejan los zuecos de la urbe, yacen en las orillas, bajo las olmos. Tal vez desaparecen con su carga de tientos de geranio y hortensias, depósito, sin duda, de algún jardinero que viene al mercado, que las convierte en arriates sueltos. En frente cuelga una galería y a unos pocos pasos hay un embarcadero de escalera galante y con

un farol dorado. Por allí acude, de pie en la gabarra, un esgrimidor de pértiga, y se inclina en la legendaria actitud, y en tono al palo va encadenándose la oleosa trenza acuática...

Recuerdo que en la tienda de un anticuario, establecido precisamente en el trozo del Amstel que acabo de señalar, exhibíase un lienzo de Venecia representando la plaza de San Marcos, pintura mediocre, y aun así, soberbia apoteosis sensual de púrpura y esmeralda. En el color hormigueaba una diminuta multitud de románticos con capas y miriñasques...

Sin duda no emparejan las dos poblaciones lacustres. La mediterránea goza, sufre, canta, agótase y muere en la pasión, y la septentrional, simplemente, rumia como las vacas de sus prados. Embadurnada de tintas oscuras, y aun negras, componiendo sus cascas, vías angostas y sin remate en el cielo, como un laberinto entre unos buques, envuelta en una luz de ceniza, y jamás seca ni calurosa, saborea el refugio de sus innumerables cafés, propicio en su confort silencioso y tamizado por las lámparas con jaranas pantallas al "batic", a la siesta de ojos abiertos. El extranjero no tarda en contagiarse, y cuando asoma, después de un descanso en los nocturnos de media tarde, a la desplejada amplitud del Dam o la claridad nueva de los "squares" siente el choque y la destemplaza de una armonía rota.

Significativa costumbre, única en el mundo y proverbial en Amsterdam, la de mantener en sombras las primeras mesas de las cervecerías, preparando la somnolencia contemplativa del buen holandés, henchido de pescado en vinagre y fumador de puros... De improviso, el destello de la urna de uno de los joyeros célebres del país penetra con sus rayos la misteriosa tertulia, y el reflector de los brillantes en las tinieblas repite la Ronda, de Rembrandt.

LA NAVE DE LOS VIKINGS

Brujas, huérfana del mar; Amberes, con

su puerto, al que arriban, colmadas, las naves de todos los acéanos y allí dan a luz; Amsterdam, que es un barco en tierra; Hamburgo y su viejo feudalismo del agua; Gotemburgo, altillo de su primacía marina en el pueblo sueco; Oslo, a la que solicita el fiord como un novio... y más arriba, tal intimidad mantienen la costa y el oleaje, que los geógrafos rectifican en sus cartas el perfil de Noruega, la roca habiendo cedido al líquido. Comerciantes, colonizadores, soldadesca, piratas, balleneros y el explorador del Polo llenan de fantasmas la niebla entre los acantilados.

A lo largo del viaje hacia el Norte ni un instante desaparece el reflejo de las leyendas marítimas, siempre heroicas y negras, en contraste con las auríferas y placenteras del Mediterráneo.

Como hitos de la ruta, en los Museos, sucesivos hallazgos evocadores. Desde los cañones labrados como búcaros al cofre redondo de hierro, al mueble holandés de a bordo, dos veces centenario, al mascarón de proa. Y sangre oxidada en el paño rojo de un uniforme inmortal, mayas ya secas, como la piel que mudó la serpiente, instrumento musicales de la nostalgia dolorosa y del voluptuoso exotismo...

Los salvavidas, que en el Sur tienen ligereza y colorines de simulacro oceánico en un lago, conforme va tornándose fuerte su vigilancia, truecan su amenidad en solidez, hasta llegar a esas bolas y esas tablas grises, colgadas en las casetas de madera de los muelles nórdicos con una frecuencia terrible. Son para el boxeo con el monstruo del pecho de bronce...

Nada, sin embargo, como la plenitud náutica de Oslo. No me refiero a su flota mercantil, ni a la universalización marinera de su carácter, que a la misma guardia del rey Hakon VII dió aspecto de tripulantes de un acorazado. Tampoco a la escale de dos buques de guerra ingleses, el menor de cuarenta mil toneladas, islote entre los del fiord. Las calles animáronse de blusas infantiles y pantalones de una campana elefantina, y de varitas que esgrimían los policías del peligroso rebaño desembarcado. Las damas del Ejército de Salvación, concentradas en la urbe ante el riesgo de los extranjeros en las bodegas con jerez y oporto, patrullan en grupos, con su vestido turquesa y su carátula bajo el casco de paja fúnebre y con una cinta encarnada. Son las ninfas que, parodiando a los bosques y las grutas, pueden producir el patio de un reformatorio o de un hospicio, las cárceles de los inocentes...

En el jardín de la Universidad, un hangar guardia sin su montera metálica el supremo símbolo de la zona del mundo en que nos encontramos. Los árboles envían una serena

transparencia verde a la barraca, espectro de la gran esmeralda del Atlántico, en el que se envuelve otro aparecido; un navío de los Vikings. Dice una cartela como fué descubierta en el campo sepulcral de Gontad, no lejos de Sandefjord, el misterioso. Dice también que data del siglo IX. Continúa revelando el papel erudito que los legendarios jefes de las tribus corsarias hacíanse enterrar con su fortaleza errante, como los viejos príncipes germánicos con su cabalgadura, y explica, por fin que, gracias a la calidad de la arcilla donde permaneció a la calidad de la arcilla donde rías, se conservó casi sin daño ni alteración que lo desfigurase.

En efecto creeríase que descansa de un pilaje triunfal no importa en que apartadas regiones, puesto que ninguna dejó sin obligarla a tributo, bajando incluso a Constantinopla, y se pretende que arribó en tiempos de fábula a la futura América. No gana en tamaño a una gabarra del día, más vence a cualquier artificio del sport en agudeza y nerviosidad. Su tajamar es todo filo. En su casco, betunoso y levantado como una copa, repiten su rasgadura rítmica los huecos para los remos, que formaban verdaderas alas, y los redondos escudos persisten clavados como entonces, que protegían a unos arqueros diabólicos. Al construir la cámara mortuoria, abatióse el mástil, que yace horizontal, sin la verga ni la cuadrada vela roja, nube de sangre en el cielo en que desplegaba su esplendor. Una masa de troncos, dispuestos en tienda de doble rampa, constituía el sarcófago, y ahí se cebaron los gusanos, devorando el cadáver y los tesoros, y el propio leño, roído en su cavidad por un cáncer...

Como de una semilla, de esta gigantesca del navío, que reventaba como una germinación el ímpetu de los Vikings, manada de los navegantes, ha surgido la vida que vive y hacen vivir a lo lejos las naciones hiperbóreas.



La Caída del cabello detenida

Las canas recuperan el color natural — la caspa y excesiva grasitud desaparecen.

— o le devolvemos el dinero

La nueva loción capilar

OSSATAN

Ahora Ud. puede detener la caída del cabello, corregir las canas y evitar la calvicie en forma agradable y segura, y por menos de la mitad del dinero, usando la Loción Capilar Ossatan. Nosotros garantizamos los resultados del tratamiento devolviendo el dinero gastado si fallara.

"Rejuvenece" el cuero cabelludo

y mantiene el cabello sano y bien peinado

La Loción Capilar Ossatan detiene la caída del cabello porque "rejuvenece" el cuero cabelludo y "vivifica" sus vasos y nervios. Elimina la caspa. Corrige las afecciones seboreicas. Estimula el desarrollo del vello común en las calvas hasta convertirlo en cabello vigoroso. El cabello caído — siempre que no sea una calvicie muy inveterada, — volverá a crecer. Con el uso de la Loción Capilar Ossatan las canas recobran el color natural de la cabellera, sin teñirlas, porque normaliza el funcionamiento del cuero cabelludo, éste vuelve a su ministerio al cabello el pigmento necesario. Librese usted de las afecciones del cuero cabelludo en forma agradable y segura usando Loción Capilar Ossatan al peinarse. Se vende en las buenas farmacias y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA

ANDES 1338 — PISO 3.º — MONTEVIDEO

FOLLETOS GRATIS. Llene y remítanos el cupón HOY

Pedidos del Interior se sirven en el día

Loción capilar
Ossatan

LABORATORIOS VINDOBONA D.O.S.1

Andes 1338 (piso 3.º) Montevideo

Sírvase enviarme gratis el folleto sobre la Loción Capilar Ossatan.

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

Dpto.

EL DÍA



El monumento elevado a la gloria de Claude Debussy, posee la serenidad de una tumba, la majestad de un templo y la nobleza de un arco de triunfo. Para honrar al genio del autor de Pelleas, los hermanos Martel no podían pensar en recurrir a la estatuaría anecdótica o alegórica ni a la técnica de la fotografía en tres dimensiones que limitan, en

EL MONUMENTO A CLAUDIO DEBUSSY



Primer estudio para "El Fauno"

Por
EMILIO
WILLERMOZ

les hacen un ornamento incomparable. Este monumento, del que todas las características parecen haber sido dictadas por el espíritu debussista, eterniza, cerca de la casa en que vivió y murió el más refinado de los músicos de Francia, el amor que el maestro impresionista tenía por los reflejos en el agua, las nubes,

Motivo central del monumento, evocando la obra entera de Claude Debussy



las flores, las hojas y el ramaje. Un estanque que evoca el del "Promenoir des deux amants" lo dobla en su espejo. Cascadas de agua resbalan bajo los pies de dos estatuas: la doncella de la viola y la doncella del laúd. Las frondas del Bois de Boulogne cercano murmuran esa melodía infinita que Debussy amaba escuchar y recoger en la gran sinfonía universal de la Naturaleza. Es de este modo que convenía conmemorar el genio de un poeta de los timbres, y de un pintor de los sonidos.

La parte importante del monumento es un basorelieve donde se encuentran evocadas en una discreta y fuerte estilización las principales obras de Debussy. En el agua se sumerge el reflejo de la Catedral, más allá las Sirenas, las Nubes, los Juegos de las Olas, los Peces de Oro, las Pagodas, los deliciosos personajes de la Boite a Joux, el Fauno, y las sublimes figuras de Melisandro, Pelleas y del arquero Sebastián componen un contrapunto ideológico y clásico, de una solidez y una belleza incomparable.

Jenás la piedra había realizado una orquestación de relieves tan delicadamente matizada. La inmensa superficie tiene la misma calidad irizada de una partitura de Debussy. Todas estas evocaciones obedecen a una lógica arquitectural irracional y se construyen racionalmente sin perder nada de su agilidad. El granito hecho maleable y dúctil, canta aquí la más suave de las melodías utilizándolo tan sólo las curvas y los perfiles discretos de la declamación debussista. No se podía respetar más piadosamente el ideal estético del gran creador a quien se ofrece este testimonio de amor.

Este poema sinfónico de piedra, realizado por dos artistas de la generación que sigue a la de Debussy, marca bien lo que había de genial presentimiento en la obra del compositor. Si por un escrúpulo de fechas se hubiera querido glorificar a Debussy en el estilo arquitectural y ornamental del tiempo en que él vivió, no se hubiera hecho otra cosa que señalar cruelmente el abismo que separaba ese ideal artístico de transición del de nuestro audaz precursor.

El Laúd, figura del monumento



general, el esfuerzo de los escultores encargados de eternizar en la piedra la memoria de un gran hombre.

Para encontrar una más elevada solución del problema, los hermanos Martel no tuvieron más que obedecer a su temperamento personal, que los dirige hacia la simplificación, la estilización y la síntesis. De ahí la concepción de este porche abierto sobre el infinito, sobre los jardines del ensueño, de este frontón bien equilibrado de un invisible palacio al que el agua, el cielo y los árbo-

Victor Ambrosini

Claude Debussy, por Victor Ambrosini

Establecimiento musical
OTTADO y GARRIDO

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS
MUSICA IMPRESA, CUERDAS ESPECIALES

YI ENTRE 18 DE JULIO Y COLONIA
TELEFONO 1479 CORDON

SOCIALES



Señorita: Ponce
Delgado. foto Marchese.



Señorita: María
Julia Brito del
Pino Bordini. foto Marchese.



Señorita: María
Delia Fernandez
Barreiro. foto Frangela.

Señorita: Milena
Candau Crotta. foto Marchese.



EL VOLLEY - BALL FEMENINO TOMA INCREMENTO EN NUESTRO AMBIENTE

Poco a poco nuestras mujeres jóvenes van tomando afición por los ejercicios físicos al aire libre. Prejuicios ancestrales impidieron hasta ahora a las muchachas uruguayas dedicarse a la cultura de su físico en las justas del deporte, que al perfeccionar sus formas aumentan los medios de conservar su salud y su belleza. Sacudidas esas sombras del pasado, nuestras graciosas "girls" empiezan a dedicarse con entusiasmo a los deportes más adecuados a sus medios, y así es como ya tenemos varias instituciones en que el elemento femenino se entrega a las hermosas competencias deportivas.

En las fotografías que ilustran esta nota, por ejemplo, puede verse a un selecto grupo de chicas de los clubs Capurro y Y.M.C.A. en diversos momentos del partido de volley-ball jugado el domingo de mañana en la cancha del primero, situada en el Parque Capurro. No interesa saber quienes ganaron, porque toda mezquina emulación estaba ausente del espíritu de estas preciosas chicas que se entregan al juego por puro afán de recreación.

Los equipos estaban integrados por las siguientes señoritas y señoras:

CLUB CAPURRO: Sara Méndez, Virginia Castro, Dorita Quincke, Alma Acosta, Adela Castro y Delia Sturzeneger.

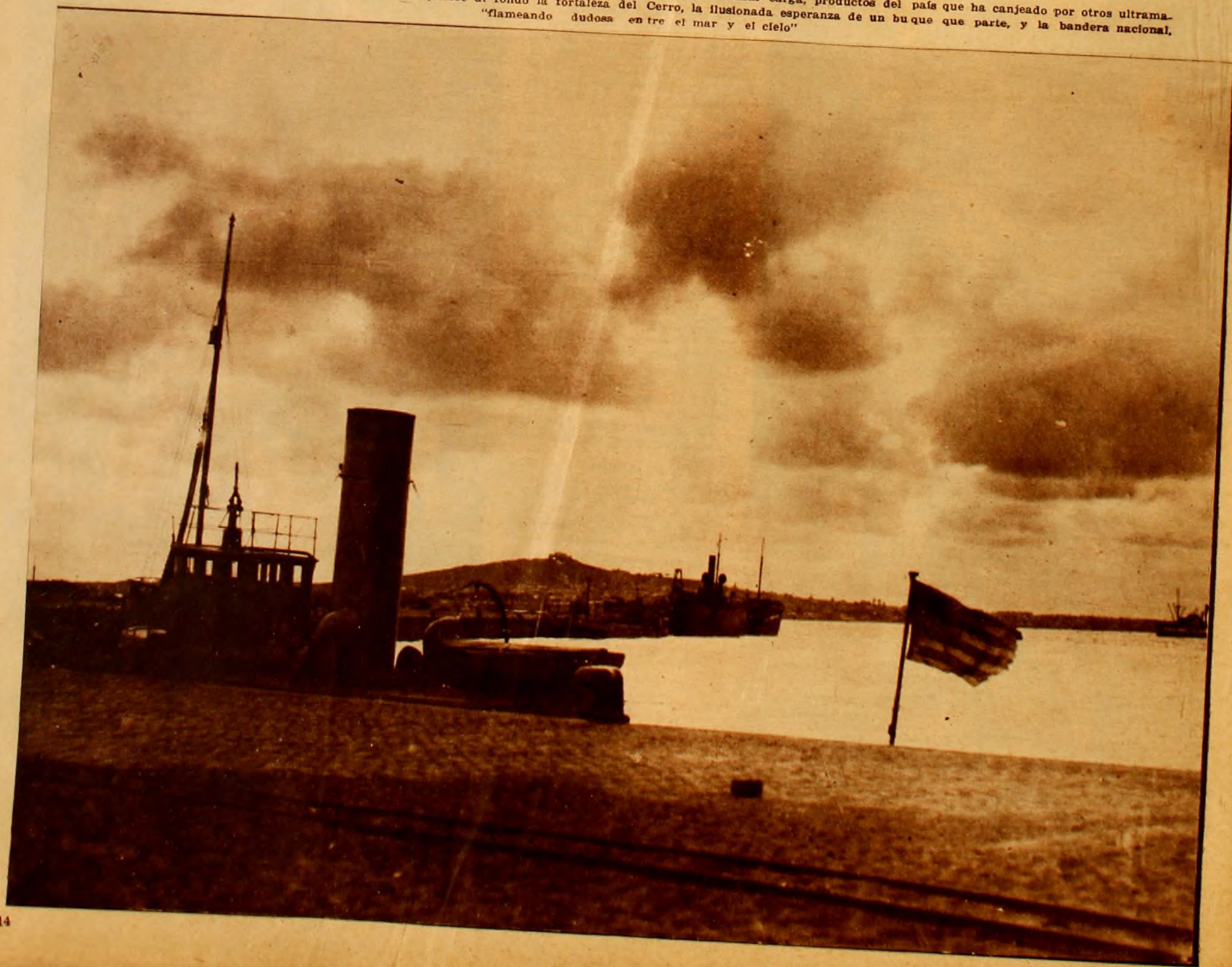
Y.M.C.A.: Edith Crocker, Hilda Frinkle, Rosa Trenchi, Elsa C. de García Moyano, Sara C. de Viale y María C. de Falarello.





TODAVIA un vestigio del más típico pasado: la carreta tema de poesía evocadora, material de museo, con su chirriante sonar, el paso cansino de los bronceados bueyes, la pícana de escondido aguijón, y ese cielo amenazante de tormenta. Fué la carreta la primera ruta, marcada en la llanura por las paralelas que trazaban las ruedas

NOTA de contraste es este otro elemento civilizador: el buque arrimado al muelle para tomar carga, productos del país que ha canjeado por otros ultramarinos. En conjunción armoniosa de motivos aparece al fondo la fortaleza del Cerro, la ilusionada esperanza de un buque que parte, y la bandera nacional, "flameando dudosa entre el mar y el cielo"



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



"MUERAN LOS CRIMINALES!"



EL FARAÓN Y SUS CORTESANOS CONTEMPLAN EN SILENCIO A TARZAN Y A VON HARBEN QUE DESCENDIAN AL FOSO, DONDE ESTABAN LOS MONOS SAGRADOS.



QUIEN ES TU REY? PREGUNTA TARZAN AL PRIMER MONO QUE SE LE ACERCO, GRUÑENDO FERÓZMENTE.



ASOMBRADOS LOS MONOS DE ESTE HOMBRE QUE LES HABLABA EN SU LENGUAJE, SE AGRUPARON A SU ALREDEDOR. "VENGO COMO AMIGO" EXCLAMA TARZAN.



"ATAQUEN! PELEEN! MUERAN LOS CRIMINALES!" RUGÍAN LOS EGIPCIOS AL VER QUE LOS MONOS NO ACOMETIAN A TARZAN.



LÁTIGO EN MANO, BAJO CORRIENDO AL FOSO, TUTAMKEN.



QUE TEMES, OH RAKO QUE NO DESTRUYES AL YARMANGANÍ CAUSANTE DE LA MUERTE DE NUESTRA HERMANA LA PANTERA? EXCLAMA TUTAMKEN. "SI ERES REY DE LOS MONOS, MATA!"



"QUIEN ERES TU? GRUÑE RAKO. "SOY TARZAN, EL REY DE LOS MONOS! REPLICA ESTE. "AQUÍ EL ÚNICO REY QUE HAY SOY YO!" RUGE RAKO Y ARREMETE.



EL HOMBRE MONO CONTIENE EL ATAQUE CON GOLPE TAN PODEROSO QUE LO DESPIDE POR EL AIRE.



VELVE A LA CARGA EL MONO, EL COMBATE SE ENCARNIZA HASTA.....



... QUE RAKO NO PUEDE RESISTIR LA PRESIÓN DE LOS DEDOS DE TARZAN QUE CUAL TENAZAS DE HIERRO AMENAZABAN TRITURARLE LAS VERTEBRAS. "ME RINDO!"

CHILLA RAKO Y LOS MONOS ACLAMAN A TARZAN EL VENCEDOR COMO SU NUEVO JEFE.



"AHORA SOY YO VUESTRO REY! GRITA TARZAN; "SEGUIDME!! MUERAN LOS EGIPCIOS!!"

Todos los jueves aparece otro suplemento ilustrado

